

## LA REFORMA SOCIAL

### Laudo de arbitraje

Los hechos y los días se suceden vertiginosamente, borrando los de hoy el recuerdo de los de ayer. Aún cada día se amontonan tantos sucesos, que el comensario de los unos excluye el de los otros, todos igualmente importantes. Por eso, sin duda, no ha sido estudiado con la atención que merece el laudo dictado por el Instituto de Reformas Sociales en el arbitraje que se le encomendó para resolver el litigio entre los obreros del puerto de Valencia y sus patronos. A raíz de ser dictado, hace cuatro ó cinco días, se dijo que los patronos no lo aceptaban. Venidas algunas resistencias, por fin, en el Consejo de ministros celebrado ayer en Palacio, pudo decir el Sr. Villaverde al rey que el fallo estaba acatado y la discordia resuelta.

No necesitamos alabar la obra de pacificación social que el Instituto de Reformas Sociales viene realizando, porque ella por sí sola se alaba. El creciente trabajo que sobre él pesa, y la autoridad que sus actos le procuran cada día, son su ejecutoria. Le componen hombres prestigiosos y autorizados, que desinteresadamente prestan su esfuerzo, ilustrándolo con sus nombres, algunos tan prestigiosos como los de los Sres. Moret y Azcarate. A ese Instituto no hay que pedirle sino que el espíritu que lo informa se ensanche progresivamente, para no contrariar la tendencia que lo ha engendrado. La reivindicación de la personalidad obrera nació muy escondida y diminuta; fué creciendo y ganando prosélitos entre las multitudes, ahora en las capas sociales, puesto entre las ideas ambiente, influencia en el mundo social. En una etapa de ese crecimiento ha surgido el Instituto; si aspira a cristalizarla, si no avanza á su vez paralelamente aquel crecimiento inevitable, lo que hoy es útil quedará pronto anticuado, y estorbará á su dña. El laudo que últimamente ha suscitado parece revelar que el Instituto se ha penetrado de esta vitalísima necesidad de seguir el propio el avance continuo de las conquistas proletarias. Porque hay en él dos principios, accesorios en el laudo por cuanto no afectan más que á su forma de ejecución, pero fundamentales en la lucha social que tratan á ésta un enorme progreso; esos dos principios son: el reconocimiento expreso de la personalidad obrera, y el contrato colectivo y escrito de trabajo.

El molde definitivo de la avenencia entre el obrero y el patrono, dentro del régimen capitalista, está en la participación en los beneficios. Pero á esta fórmula no se podrá llegar de un modo eficaz sino previos dos pasos: la consistencia de la personalidad obrera, hoy casi nula, y el contrato escrito. Y para que aquella se logre y ésta tenga virtualidad y garantía, es forzoso reconocer de antemano la asociación obrera é igualarla con la asociación capitalista, en cuyo provecho han sido hasta ahora todas las tutelas legales. Durante medio siglo, obreros y patronos han luchado aisladamente, inorgánicamente. Esto no podía conducir sino al caos. Ha llegado la hora de organizarse: los patronos se asocian; los obreros se asocian también. La guerra irregular se transforma en guerra regular y esto es un progreso que debe estimularse. La Edad Media proveyó á esa necesidad mediante los gremios. Los siglos XVIII y XIX los destruyeron, quizás no por lo fundamental, sino por lo que de accesorio tenían en pugna con las nuevas ideas de economía y los nuevos principios de política.

Laveleye, Azcarate, Pérez Pujol han estudiado el amorfismo de la democracia heredera de aquellos gremios, y han presentado la necesidad de la reconstitución. Hoy se inicia. La Edad contemporánea subviene á esa necesidad mediante la asociación libre. Los obreros la procuran con cierto instinto: sólo en ella puede tener fuerza su personalidad, hoy perdida casi por completo, como un grano de arena en el desierto, según imagen de Azcarate. Sólo con ella pueden contratar sólidamente los patronos. Estos la resisten. La mitad de las huelgas en Barcelona y en Bilbao tienen ese campo de batalla. Han mal los patronos. Primero, porque forzosamente á ello se irá á parar. Después, porque cediendo en este punto, cediendo en la contratación colectiva del trabajo, ganarán tiempo para ventilar sus diferencias en la participación de los beneficios, campo ya muy estudiado teóricamente—recuérdese á Menger—y aun prácticamente ensayado por los particulares—como se vio en la sección de Economía política de la última Exposición de París—y aun por el Estado—aludó á la organización de la fábrica de tabacos en Portugal.

El Instituto de Reformas Sociales ha dado por concluidos esos dos trámites previos en el laudo de esa huelga de Valencia. Se trata de un caso particular. Y como eso es un acierto, hay que llevar la iniciativa á la legislación general. Esta es una obra grande y hermosa que mañana agradecerán patronos y obreros, aunque por ahora aquellos la combatieran. Porque, seguramente, ventilará sus querellas sobre la participación, unos y otros caerían en la cuenta á la postre de que sus intereses no son antagónicos, que la producción y el mercado ó consumo es un interés común, y que el enemigo de todos los productores, capitalistas ó obreros, está en el parasitismo social, que hace que 20 millones de habitantes graviten sobre seis millones de productores directos; y en combatir y reducir ese parasitismo encontrará su cauce verdadero toda iniciativa y todo esfuerzo, orientados de corazón hacia la reforma social.

Baldomero ARGENTE

### A través del mundo

En todas partes cuecen habas. En España nos aprovechamos de toda oc...

## Laudo de arbitraje

Los hechos y los días se suceden vertiginosamente, borrando los de hoy el recuerdo de los de ayer. Aún cada día se amontonan tantos sucesos, que el comensario de los unos excluye el de los otros, todos igualmente importantes. Por eso, sin duda, no ha sido estudiado con la atención que merece el laudo dictado por el Instituto de Reformas Sociales en el arbitraje que se le encomendó para resolver el litigio entre los obreros del puerto de Valencia y sus patronos. A raíz de ser dictado, hace cuatro ó cinco días, se dijo que los patronos no lo aceptaban. Venidas algunas resistencias, por fin, en el Consejo de ministros celebrado ayer en Palacio, pudo decir el Sr. Villaverde al rey que el fallo estaba acatado y la discordia resuelta.

No necesitamos alabar la obra de pacificación social que el Instituto de Reformas Sociales viene realizando, porque ella por sí sola se alaba. El creciente trabajo que sobre él pesa, y la autoridad que sus actos le procuran cada día, son su ejecutoria. Le componen hombres prestigiosos y autorizados, que desinteresadamente prestan su esfuerzo, ilustrándolo con sus nombres, algunos tan prestigiosos como los de los Sres. Moret y Azcarate. A ese Instituto no hay que pedirle sino que el espíritu que lo informa se ensanche progresivamente, para no contrariar la tendencia que lo ha engendrado. La reivindicación de la personalidad obrera nació muy escondida y diminuta; fué creciendo y ganando prosélitos entre las multitudes, ahora en las capas sociales, puesto entre las ideas ambiente, influencia en el mundo social. En una etapa de ese crecimiento ha surgido el Instituto; si aspira a cristalizarla, si no avanza á su vez paralelamente aquel crecimiento inevitable, lo que hoy es útil quedará pronto anticuado, y estorbará á su dña. El laudo que últimamente ha suscitado parece revelar que el Instituto se ha penetrado de esta vitalísima necesidad de seguir el propio el avance continuo de las conquistas proletarias. Porque hay en él dos principios, accesorios en el laudo por cuanto no afectan más que á su forma de ejecución, pero fundamentales en la lucha social que tratan á ésta un enorme progreso; esos dos principios son: el reconocimiento expreso de la personalidad obrera, y el contrato colectivo y escrito de trabajo.

El molde definitivo de la avenencia entre el obrero y el patrono, dentro del régimen capitalista, está en la participación en los beneficios. Pero á esta fórmula no se podrá llegar de un modo eficaz sino previos dos pasos: la consistencia de la personalidad obrera, hoy casi nula, y el contrato escrito. Y para que aquella se logre y ésta tenga virtualidad y garantía, es forzoso reconocer de antemano la asociación obrera é igualarla con la asociación capitalista, en cuyo provecho han sido hasta ahora todas las tutelas legales. Durante medio siglo, obreros y patronos han luchado aisladamente, inorgánicamente. Esto no podía conducir sino al caos. Ha llegado la hora de organizarse: los patronos se asocian; los obreros se asocian también. La guerra irregular se transforma en guerra regular y esto es un progreso que debe estimularse. La Edad Media proveyó á esa necesidad mediante los gremios. Los siglos XVIII y XIX los destruyeron, quizás no por lo fundamental, sino por lo que de accesorio tenían en pugna con las nuevas ideas de economía y los nuevos principios de política.

### LECTURAS PARA LA MUJER

Reinas de España

Luisa Isabel de Orleans

Era la esposa de Luis I de España, hija del rey de Francia y de María de Borbón, bastarda de Luis XV.

Casada muy joven, en 1724, con el heredero de Felipe V, que á ocupar el Trono de España, le dio la abdicación de este monarca cuando aún los dos eran unos niños, incapaces de gobernarse por sí mismos.

Educada en París, en la galante y desmoralizada Corte de su padre, su carácter no se avenía á la rigurosa etiqueta española, que habían hecho más austeras las costumbres de las dos esposas de Felipe V.

De nada más que de ligereszas podía acusarse á la reina; su conducta era la de una muchacha alegre que en la primavera de la vida gusta de divertirse sin convencionalismos absurdos.

No faltaban en la Corte aduladores que fomentaban su inclinación, y la severa condena de Alavilla su camarera mayor, se creyó obligada á quejarse al rey de la conducta de su esposa.

Poco prudente Luis I, é inclinándose hacia la travesura, no era el marido más propicio para dirigir el espíritu inquieto de la joven reina, y con escasa diplomacia resolvió recurrir á su esposa, no pensando en el escándalo que este hecho había de producir en las Cortes de Europa, á las que se comunicó tan extraño suceso.

He aquí un fragmento de la carta que con este motivo escribió Luis I á la condesa de Alavilla:

«Viendo que la conducta poco comedida de la reina es muy perjudicial á su salud y daña su augusto carácter, he tratado de vencerla con amables reconversiones. Desosco de verla corregida, he suplicado á mi virtuoso padre que la reprendiese con la mayor severidad; pero no advirtiéndome cambio alguno en su conducta, he decidido, usando de mi poder, que no duera esta noche en el Palacio de Madrid. En su virtud, os mando el mismo modo que á las personas elegidas para este caso, que cuidéis de prepararlo todo á fin de que se halle bien hospedada en el lugar designado y que no corra ningún peligro su preciosa salud. (4 de Julio de 1724).»

Seis días sólo duró el encarcamamiento de la reina en el Alcázar, mientras el rey permanecía en el Buen Retiro. El joven soberano no pudo resistir á las súplicas de su esposa y se contentó con suspender á sus damas y camareras, haciendo á la reina recibir hasta el Puente Verde, abrazándola y haciéndola entrar en su propio carruaje.

No fué una reconciliación verdadera la de los dos esposos, y aunque el rey le colmó de regalos, como testimonio de haber recuperado su afecto, Luisa Isabel no corrigió en nada su conducta.

Se empezaba á hablarse de divorcio, fundándose la demanda en no estar consumado el matrimonio, con gran alegría de Tese y del duque de Borbón, que veían un motivo de humillación para sus enemigos de Orleans, cuando sobrevino la temprana muerte de Luis I.

Una vez más, como dicen la mayoría de los historiadores, ó un activo veneno, según afirma Macnazz en sus *Memorias para el Gobierno de España*, lo condujeron en pocos días al sepulcro.

Mucho ganó la reina en la consideración del pueblo por el esmero y cariñoso cuidado que puso en asistir á su esposo en tan cruel enfermedad, de la cual ella misma sufrió el contagio.

Aun permaneció en España algunos años gozando de la pensión de las reinas viudas, pero su deseo más ardiente era volver á Francia.

Luisa Isabel no tenía dotes de reina, era una mujer vulgar y apasionada, y su paso por España no influyó para nada en la política ni en las costumbres.

Vuelta á Francia, vivió espléndidamente en el palacio de Luxemburgo con vuequedad que le pagaba el Gobierno de España.

Escondida y prodigalidades de esta reina obligaron á la Corte española á suspender el envío de la pensión, desentendiéndose por completo de ella, y mostrándole el desdén con que la rechazaban, ya que no la podían negar su título de reina de España.

Cansada al fin de su vida de desórdenes, Luisa Isabel se retiró al convento de las Carmelitas, ocupando las mismas habitaciones en que vivió la célebre duquesa de Berry, al pasar de sus amores desenfrenados á los actos de penitencia y arrepentimiento.

Como la de Berry, ella se entregó también á la devoción, viviendo modestamente con los auxilios que recibía de España, hasta que murió hidrópica en su retiro el año 1742.

Su muerte pasó inadvertida en España como había pasado su reinado y apenas si el pueblo conservó un recuerdo de su nombre.

## LA REFORMA SOCIAL

Los hechos y los días se suceden vertiginosamente, borrando los de hoy el recuerdo de los de ayer. Aún cada día se amontonan tantos sucesos, que el comensario de los unos excluye el de los otros, todos igualmente importantes. Por eso, sin duda, no ha sido estudiado con la atención que merece el laudo dictado por el Instituto de Reformas Sociales en el arbitraje que se le encomendó para resolver el litigio entre los obreros del puerto de Valencia y sus patronos. A raíz de ser dictado, hace cuatro ó cinco días, se dijo que los patronos no lo aceptaban. Venidas algunas resistencias, por fin, en el Consejo de ministros celebrado ayer en Palacio, pudo decir el Sr. Villaverde al rey que el fallo estaba acatado y la discordia resuelta.

No necesitamos alabar la obra de pacificación social que el Instituto de Reformas Sociales viene realizando, porque ella por sí sola se alaba. El creciente trabajo que sobre él pesa, y la autoridad que sus actos le procuran cada día, son su ejecutoria. Le componen hombres prestigiosos y autorizados, que desinteresadamente prestan su esfuerzo, ilustrándolo con sus nombres, algunos tan prestigiosos como los de los Sres. Moret y Azcarate. A ese Instituto no hay que pedirle sino que el espíritu que lo informa se ensanche progresivamente, para no contrariar la tendencia que lo ha engendrado. La reivindicación de la personalidad obrera nació muy escondida y diminuta; fué creciendo y ganando prosélitos entre las multitudes, ahora en las capas sociales, puesto entre las ideas ambiente, influencia en el mundo social. En una etapa de ese crecimiento ha surgido el Instituto; si aspira a cristalizarla, si no avanza á su vez paralelamente aquel crecimiento inevitable, lo que hoy es útil quedará pronto anticuado, y estorbará á su dña. El laudo que últimamente ha suscitado parece revelar que el Instituto se ha penetrado de esta vitalísima necesidad de seguir el propio el avance continuo de las conquistas proletarias. Porque hay en él dos principios, accesorios en el laudo por cuanto no afectan más que á su forma de ejecución, pero fundamentales en la lucha social que tratan á ésta un enorme progreso; esos dos principios son: el reconocimiento expreso de la personalidad obrera, y el contrato colectivo y escrito de trabajo.

El molde definitivo de la avenencia entre el obrero y el patrono, dentro del régimen capitalista, está en la participación en los beneficios. Pero á esta fórmula no se podrá llegar de un modo eficaz sino previos dos pasos: la consistencia de la personalidad obrera, hoy casi nula, y el contrato escrito. Y para que aquella se logre y ésta tenga virtualidad y garantía, es forzoso reconocer de antemano la asociación obrera é igualarla con la asociación capitalista, en cuyo provecho han sido hasta ahora todas las tutelas legales. Durante medio siglo, obreros y patronos han luchado aisladamente, inorgánicamente. Esto no podía conducir sino al caos. Ha llegado la hora de organizarse: los patronos se asocian; los obreros se asocian también. La guerra irregular se transforma en guerra regular y esto es un progreso que debe estimularse. La Edad Media proveyó á esa necesidad mediante los gremios. Los siglos XVIII y XIX los destruyeron, quizás no por lo fundamental, sino por lo que de accesorio tenían en pugna con las nuevas ideas de economía y los nuevos principios de política.

### LECTURAS PARA LA MUJER

Reinas de España

Luisa Isabel de Orleans

Era la esposa de Luis I de España, hija del rey de Francia y de María de Borbón, bastarda de Luis XV.

Casada muy joven, en 1724, con el heredero de Felipe V, que á ocupar el Trono de España, le dio la abdicación de este monarca cuando aún los dos eran unos niños, incapaces de gobernarse por sí mismos.

Educada en París, en la galante y desmoralizada Corte de su padre, su carácter no se avenía á la rigurosa etiqueta española, que habían hecho más austeras las costumbres de las dos esposas de Felipe V.

De nada más que de ligereszas podía acusarse á la reina; su conducta era la de una muchacha alegre que en la primavera de la vida gusta de divertirse sin convencionalismos absurdos.

No faltaban en la Corte aduladores que fomentaban su inclinación, y la severa condena de Alavilla su camarera mayor, se creyó obligada á quejarse al rey de la conducta de su esposa.

Poco prudente Luis I, é inclinándose hacia la travesura, no era el marido más propicio para dirigir el espíritu inquieto de la joven reina, y con escasa diplomacia resolvió recurrir á su esposa, no pensando en el escándalo que este hecho había de producir en las Cortes de Europa, á las que se comunicó tan extraño suceso.

He aquí un fragmento de la carta que con este motivo escribió Luis I á la condesa de Alavilla:

«Viendo que la conducta poco comedida de la reina es muy perjudicial á su salud y daña su augusto carácter, he tratado de vencerla con amables reconversiones. Desosco de verla corregida, he suplicado á mi virtuoso padre que la reprendiese con la mayor severidad; pero no advirtiéndome cambio alguno en su conducta, he decidido, usando de mi poder, que no duera esta noche en el Palacio de Madrid. En su virtud, os mando el mismo modo que á las personas elegidas para este caso, que cuidéis de prepararlo todo á fin de que se halle bien hospedada en el lugar designado y que no corra ningún peligro su preciosa salud. (4 de Julio de 1724).»

Seis días sólo duró el encarcamamiento de la reina en el Alcázar, mientras el rey permanecía en el Buen Retiro. El joven soberano no pudo resistir á las súplicas de su esposa y se contentó con suspender á sus damas y camareras, haciendo á la reina recibir hasta el Puente Verde, abrazándola y haciéndola entrar en su propio carruaje.

No fué una reconciliación verdadera la de los dos esposos, y aunque el rey le colmó de regalos, como testimonio de haber recuperado su afecto, Luisa Isabel no corrigió en nada su conducta.

Se empezaba á hablarse de divorcio, fundándose la demanda en no estar consumado el matrimonio, con gran alegría de Tese y del duque de Borbón, que veían un motivo de humillación para sus enemigos de Orleans, cuando sobrevino la temprana muerte de Luis I.

Una vez más, como dicen la mayoría de los historiadores, ó un activo veneno, según afirma Macnazz en sus *Memorias para el Gobierno de España*, lo condujeron en pocos días al sepulcro.

Mucho ganó la reina en la consideración del pueblo por el esmero y cariñoso cuidado que puso en asistir á su esposo en tan cruel enfermedad, de la cual ella misma sufrió el contagio.

Aun permaneció en España algunos años gozando de la pensión de las reinas viudas, pero su deseo más ardiente era volver á Francia.

Luisa Isabel no tenía dotes de reina, era una mujer vulgar y apasionada, y su paso por España no influyó para nada en la política ni en las costumbres.

Vuelta á Francia, vivió espléndidamente en el palacio de Luxemburgo con vuequedad que le pagaba el Gobierno de España.

Escondida y prodigalidades de esta reina obligaron á la Corte española á suspender el envío de la pensión, desentendiéndose por completo de ella, y mostrándole el desdén con que la rechazaban, ya que no la podían negar su título de reina de España.

Cansada al fin de su vida de desórdenes, Luisa Isabel se retiró al convento de las Carmelitas, ocupando las mismas habitaciones en que vivió la célebre duquesa de Berry, al pasar de sus amores desenfrenados á los actos de penitencia y arrepentimiento.

Como la de Berry, ella se entregó también á la devoción, viviendo modestamente con los auxilios que recibía de España, hasta que murió hidrópica en su retiro el año 1742.

Su muerte pasó inadvertida en España como había pasado su reinado y apenas si el pueblo conservó un recuerdo de su nombre.

## LA REFORMA SOCIAL

Los hechos y los días se suceden vertiginosamente, borrando los de hoy el recuerdo de los de ayer. Aún cada día se amontonan tantos sucesos, que el comensario de los unos excluye el de los otros, todos igualmente importantes. Por eso, sin duda, no ha sido estudiado con la atención que merece el laudo dictado por el Instituto de Reformas Sociales en el arbitraje que se le encomendó para resolver el litigio entre los obreros del puerto de Valencia y sus patronos. A raíz de ser dictado, hace cuatro ó cinco días, se dijo que los patronos no lo aceptaban. Venidas algunas resistencias, por fin, en el Consejo de ministros celebrado ayer en Palacio, pudo decir el Sr. Villaverde al rey que el fallo estaba acatado y la discordia resuelta.

No necesitamos alabar la obra de pacificación social que el Instituto de Reformas Sociales viene realizando, porque ella por sí sola se alaba. El creciente trabajo que sobre él pesa, y la autoridad que sus actos le procuran cada día, son su ejecutoria. Le componen hombres prestigiosos y autorizados, que desinteresadamente prestan su esfuerzo, ilustrándolo con sus nombres, algunos tan prestigiosos como los de los Sres. Moret y Azcarate. A ese Instituto no hay que pedirle sino que el espíritu que lo informa se ensanche progresivamente, para no contrariar la tendencia que lo ha engendrado. La reivindicación de la personalidad obrera nació muy escondida y diminuta; fué creciendo y ganando prosélitos entre las multitudes, ahora en las capas sociales, puesto entre las ideas ambiente, influencia en el mundo social. En una etapa de ese crecimiento ha surgido el Instituto; si aspira a cristalizarla, si no avanza á su vez paralelamente aquel crecimiento inevitable, lo que hoy es útil quedará pronto anticuado, y estorbará á su dña. El laudo que últimamente ha suscitado parece revelar que el Instituto se ha penetrado de esta vitalísima necesidad de seguir el propio el avance continuo de las conquistas proletarias. Porque hay en él dos principios, accesorios en el laudo por cuanto no afectan más que á su forma de ejecución, pero fundamentales en la lucha social que tratan á ésta un enorme progreso; esos dos principios son: el reconocimiento expreso de la personalidad obrera, y el contrato colectivo y escrito de trabajo.

El molde definitivo de la avenencia entre el obrero y el patrono, dentro del régimen capitalista, está en la participación en los beneficios. Pero á esta fórmula no se podrá llegar de un modo eficaz sino previos dos pasos: la consistencia de la personalidad obrera, hoy casi nula, y el contrato escrito. Y para que aquella se logre y ésta tenga virtualidad y garantía, es forzoso reconocer de antemano la asociación obrera é igualarla con la asociación capitalista, en cuyo provecho han sido hasta ahora todas las tutelas legales. Durante medio siglo, obreros y patronos han luchado aisladamente, inorgánicamente. Esto no podía conducir sino al caos. Ha llegado la hora de organizarse: los patronos se asocian; los obreros se asocian también. La guerra irregular se transforma en guerra regular y esto es un progreso que debe estimularse. La Edad Media proveyó á esa necesidad mediante los gremios. Los siglos XVIII y XIX los destruyeron, quizás no por lo fundamental, sino por lo que de accesorio tenían en pugna con las nuevas ideas de economía y los nuevos principios de política.

### LECTURAS PARA LA MUJER

Reinas de España

Luisa Isabel de Orleans

Era la esposa de Luis I de España, hija del rey de Francia y de María de Borbón, bastarda de Luis XV.

Casada muy joven, en 1724, con el heredero de Felipe V, que á ocupar el Trono de España, le dio la abdicación de este monarca cuando aún los dos eran unos niños, incapaces de gobernarse por sí mismos.

Educada en París, en la galante y desmoralizada Corte de su padre, su carácter no se avenía á la rigurosa etiqueta española, que habían hecho más austeras las costumbres de las dos esposas de Felipe V.

De nada más que de ligereszas podía acusarse á la reina; su conducta era la de una muchacha alegre que en la primavera de la vida gusta de divertirse sin convencionalismos absurdos.

No faltaban en la Corte aduladores que fomentaban su inclinación, y la severa condena de Alavilla su camarera mayor, se creyó obligada á quejarse al rey de la conducta de su esposa.

Poco prudente Luis I, é inclinándose hacia la travesura, no era el marido más propicio para dirigir el espíritu inquieto de la joven reina, y con escasa diplomacia resolvió recurrir á su esposa, no pensando en el escándalo que este hecho había de producir en las Cortes de Europa, á las que se comunicó tan extraño suceso.

He aquí un fragmento de la carta que con este motivo escribió Luis I á la condesa de Alavilla:

«Viendo que la conducta poco comedida de la reina es muy perjudicial á su salud y daña su augusto carácter, he tratado de vencerla con amables reconversiones. Desosco de verla corregida, he suplicado á mi virtuoso padre que la reprendiese con la mayor severidad; pero no advirtiéndome cambio alguno en su conducta, he decidido, usando de mi poder, que no duera esta noche en el Palacio de Madrid. En su virtud, os mando el mismo modo que á las personas elegidas para este caso, que cuidéis de prepararlo todo á fin de que se halle bien hospedada en el lugar designado y que no corra ningún peligro su preciosa salud. (4 de Julio de 1724).»

Seis días sólo duró el encarcamamiento de la reina en el Alcázar, mientras el rey permanecía en el Buen Retiro. El joven soberano no pudo resistir á las súplicas de su esposa y se contentó con suspender á sus damas y camareras, haciendo á la reina recibir hasta el Puente Verde, abrazándola y haciéndola entrar en su propio carruaje.

No fué una reconciliación verdadera la de los dos esposos, y aunque el rey le colmó de regalos, como testimonio de haber recuperado su afecto, Luisa Isabel no corrigió en nada su conducta.

Se empezaba á hablarse de divorcio, fundándose la demanda en no estar consumado el matrimonio, con gran alegría de Tese y del duque de Borbón, que veían un motivo de humillación para sus enemigos de Orleans, cuando sobrevino la temprana muerte de Luis I.

Una vez más, como dicen la mayoría de los historiadores, ó un activo veneno, según afirma Macnazz en sus *Memorias para el Gobierno de España*, lo condujeron en pocos días al sepulcro.

Mucho ganó la reina en la consideración del pueblo por el esmero y cariñoso cuidado que puso en asistir á su esposo en tan cruel enfermedad, de la cual ella misma sufrió el contagio.

Aun permaneció en España algunos años gozando de la pensión de las reinas viudas, pero su deseo más ardiente era volver á Francia.

Luisa Isabel no tenía dotes de reina, era una mujer vulgar y apasionada, y su paso por España no influyó para nada en la política ni en las costumbres.

Vuelta á Francia, vivió espléndidamente en el palacio de Luxemburgo con vuequedad que le pagaba el Gobierno de España.

Escondida y prodigalidades de esta reina obligaron á la Corte española á suspender el envío de la pensión, desentendiéndose por completo de ella, y mostrándole el desdén con que la rechazaban, ya que no la podían negar su título de reina de España.

Cansada al fin de su vida de desórdenes, Luisa Isabel se retiró al convento de las Carmelitas, ocupando las mismas habitaciones en que vivió la célebre duquesa de Berry, al pasar de sus amores desenfrenados á los actos de penitencia y arrepentimiento.

Como la de Berry, ella se entregó también á la devoción, viviendo modestamente con los auxilios que recibía de España, hasta que murió hidrópica en su retiro el año 1742.

Su muerte pasó inadvertida en España como había pasado su reinado y apenas si el pueblo conservó un recuerdo de su nombre.

## LA REFORMA SOCIAL

Los hechos y los días se suceden vertiginosamente, borrando los de hoy el recuerdo de los de ayer. Aún cada día se amontonan tantos sucesos, que el comensario de los unos excluye el de los otros, todos igualmente importantes. Por eso, sin duda, no ha sido estudiado con la atención que merece el laudo dictado por el Instituto de Reformas Sociales en el arbitraje que se le encomendó para resolver el litigio entre los obreros del puerto de Valencia y sus patronos. A raíz de ser dictado, hace cuatro ó cinco días, se dijo que los patronos no lo aceptaban. Venidas algunas resistencias, por fin, en el Consejo de ministros celebrado ayer en Palacio, pudo decir el Sr. Villaverde al rey que el fallo estaba acatado y la discordia resuelta.

No necesitamos alabar la obra de pacificación social que el Instituto de Reformas Sociales viene realizando, porque ella por sí sola se alaba. El creciente trabajo que sobre él pesa, y la autoridad que sus actos le procuran cada día, son su ejecutoria. Le componen hombres prestigiosos y autorizados, que desinteresadamente prestan su esfuerzo, ilustrándolo con sus nombres, algunos tan prestigiosos como los de los Sres. Moret y Azcarate. A ese Instituto no hay que pedirle sino que el espíritu que lo informa se ensanche progresivamente, para no contrariar la tendencia que lo ha engendrado. La reivindicación de la personalidad obrera nació muy escondida y diminuta; fué creciendo y ganando prosélitos entre las multitudes, ahora en las capas sociales, puesto entre las ideas ambiente, influencia en el mundo social. En una etapa de ese crecimiento ha surgido el Instituto; si aspira a cristalizarla, si no avanza á su vez paralelamente aquel crecimiento inevitable, lo que hoy es útil quedará pronto anticuado, y estorbará á su dña. El laudo que últimamente ha suscitado parece revelar que el Instituto se ha penetrado de esta vitalísima necesidad de seguir el propio el avance continuo de las conquistas proletarias. Porque hay en él dos principios, accesorios en el laudo por cuanto no afectan más que á su forma de ejecución, pero fundamentales en la lucha social que tratan á ésta un enorme progreso; esos dos principios son: el reconocimiento expreso de la personalidad obrera, y el contrato colectivo y escrito de trabajo.

El molde definitivo de la avenencia entre el obrero y el patrono, dentro del régimen capitalista, está en la participación en los beneficios. Pero á esta fórmula no se podrá llegar de un modo eficaz sino previos dos pasos: la consistencia de la personalidad obrera, hoy casi nula, y el contrato escrito. Y para que aquella se logre y ésta tenga virtualidad y garantía, es forzoso reconocer de antemano la asociación obrera é igualarla con la asociación capitalista, en cuyo provecho han sido hasta ahora todas las tutelas legales. Durante medio siglo, obreros y patronos han luchado aisladamente, inorgánicamente. Esto no podía conducir sino al caos. Ha llegado la hora de organizarse: los patronos se asocian; los obreros se asocian también. La guerra irregular se transforma en guerra regular y esto es un progreso que debe estimularse. La Edad Media proveyó á esa necesidad mediante los gremios. Los siglos XVIII y XIX los destruyeron, quizás no por lo fundamental, sino por lo que de accesorio tenían en pugna con las nuevas ideas de economía y los nuevos principios de política.

### LECTURAS PARA LA MUJER

Reinas de España

Luisa Isabel de Orleans

Era la esposa de Luis I de España, hija del rey de Francia y de María de Borbón, bastarda de Luis XV.

Casada muy joven, en 1724, con el heredero de Felipe V, que á ocupar el Trono de España, le dio la abdicación de este monarca cuando aún los dos eran unos niños, incapaces de gobernarse por sí mismos.

Educada en París, en la galante y desmoralizada Corte de su padre, su carácter no se avenía á la rigurosa etiqueta española, que habían hecho más austeras las costumbres de las dos esposas de Felipe V.

De nada más que de ligereszas podía acusarse á la reina; su conducta era la de una muchacha alegre que en la primavera de la vida gusta de divertirse sin convencionalismos absurdos.

No faltaban en la Corte aduladores que fomentaban su inclinación, y la severa condena de Alavilla su camarera mayor, se creyó obligada á quejarse al rey de la conducta de su esposa.

Poco prudente Luis I, é inclinándose hacia la travesura, no era el marido más propicio para dirigir el espíritu inquieto de la joven reina, y con escasa diplomacia resolvió recurrir á su esposa, no pensando en el escándalo que este hecho había de producir en las Cortes de Europa, á las que se comunicó tan extraño suceso.

He aquí un fragmento de la carta que con este motivo escribió Luis I á la condesa de Alavilla:

«Viendo que la conducta poco comedida de la reina es muy perjudicial á su salud y daña su augusto carácter, he tratado de vencerla con amables reconversiones. Desosco de verla corregida, he suplicado á mi virtuoso padre que la reprendiese con la mayor severidad; pero no advirtiéndome cambio alguno en su conducta, he decidido, usando de mi poder, que no duera esta noche en el Palacio de Madrid. En su virtud, os mando el mismo modo que á las personas elegidas para este caso, que cuidéis de prepararlo todo á fin de que se halle bien hospedada en el lugar designado y que no corra ningún peligro su preciosa salud. (4 de Julio de 1724).»

Seis días sólo duró el encarcamamiento de la reina en el Alcázar, mientras el rey permanecía en el Buen Retiro. El joven soberano no pudo resistir á las súplicas de su esposa y se contentó con suspender á sus damas y camareras, haciendo á la reina recibir hasta el Puente Verde, abrazándola y haciéndola entrar en su propio carruaje.

No fué una reconciliación verdadera la de los dos esposos, y aunque el rey le colmó de regalos, como testimonio de haber recuperado su afecto, Luisa Isabel no corrigió en nada su conducta.

Se empezaba á hablarse de divorcio, fundándose la demanda en no estar consumado el matrimonio, con gran alegría de Tese y del duque de Borbón, que veían un motivo de humillación para sus enemigos de Orleans, cuando sobrevino la temprana muerte de Luis I.

Una vez más, como dicen la mayoría de los historiadores, ó un activo veneno, según afirma Macnazz en sus *Memorias para el Gobierno de España*, lo condujeron en pocos días al sepulcro.

Mucho ganó la reina en la consideración del pueblo por el esmero y cariñoso cuidado que puso en asistir á su esposo en tan cruel enfermedad, de la cual ella misma sufrió el contagio.

Aun permaneció en España algunos años gozando de la pensión de las reinas viudas, pero su deseo más ardiente era volver



aparte de producirle muchas heridas en diferentes partes del cuerpo.

### Ante el juez de guardia

Según los informes que hemos podido recoger en el lugar del suceso y por confidencia de personas que nos merecen entero crédito, Mamerto Burgos y Vicente Fernández declararon poco más o menos lo siguiente:

Que en virtud de los trabajos que se vienen realizando en el lugar de la catástrofe acudieron esta mañana al trabajo, penetrando en la cueva con una lámpara encendida y sin suponer nunca que hubiese peligro alguno. Las seguridades del jefe de obra de la Compañía Sr. Fuentes, hechas precisamente ayer, después de un reconocimiento, que sirvió, repetimos, para garantizar no existía peligro, recomendaron tan sólo adoptar algunas precauciones los obreros, por si acaso, por lo imprevisto.

Los obreros bajaron, pues, según dicen, sin adoptar grandes precauciones, notando que a poco de penetrar en la alcantarilla la luz de la lámpara empezó a oscilar, y teniendo entonces lo imprevisto de que hablaba el jefe de obra, trataron de retroceder. No hubo tiempo. Un segundo después sintieron un enorme ruido, sobreviniendo la explosión y posteriormente, hasta que se encontraron en la Casa de Socorro, vieron que uno de los compañeros había pagado con la vida su trabajo.

Jesús Góñi éste manifestó ante el juez de guardia que se hallaba en la boca de la alcantarilla aguardando a un pariente suyo. No explica nada que pueda servir para aclarar la explosión.

Después de curado, y en estado grave, pasó a su domicilio, San Hermenegildo, 2, principal.

### Habla la Compañía

En el Juzgado se presentó el Sr. Fuentes, jefe de obra de la Compañía del Gas, diciendo que la Sociedad era la primera en lamentar el suceso.

Explicó que, efectivamente, por haberse denunciado que en el lugar de la explosión había una fuga, hizo un detenido reconocimiento, asegurando que no había peligro alguno, y no creyendo, por lo tanto, expuesto el que se siguiera trabajando.

Cree, según nuestros informes, el indicado Sr. Fuentes, que la explosión se debió indudablemente a alguna impremeditación de los obreros, insistiendo en que únicamente por impericia de los operarios es como ha podido realizarse.

POR TELEGRAMA

## EL PRÍNCIPE CARLOS EN BERLÍN

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Berlín 10. Anoche se verificó en la Embajada española un banquete en honor del príncipe Carlos, asistiendo solamente los individuos del séquito y el personal de la Embajada.

El kaiser, además de la gran cruz otorgada al príncipe Carlos, ha condecorado al coronel Brandeis, al duque de Vistahermosa, al Sr. Piña y demás individuos que acompañan a D. Carlos con cruces del Águila Roja, de la Corona, y al embaajador de España con la gran cruz del Águila Roja.

El recibimiento tributado en todas partes al príncipe es muy afectuoso.

A causa del luto no asiste a las fiestas de la corte.—Hahn.

### Visita a Postdam

Berlín 10. Esta mañana el príncipe Don Carlos de Borbón, acompañado del kaiser a caballo y seguidos de todos los militares de la misión española y los ayudantes del emperador Guillermo, visitan Postdam, donde asistirán a las maniobras de la caballería de la guardia imperial.

Hoy marchará Don Carlos a Cannes.—Hahn.

## EN EL AYUNTAMIENTO

La sesión de esta mañana

Da principio a las once, bajo la presidencia del conde de Morojada.

El Sr. Morayta pide la palabra acerca del voto de la sesión anterior, solicitando que los votos en contra de los concejales que tomaron parte en la votación de la enmienda de la proyección de la construcción de la Escuela especial de la Beneficencia municipal, se consideren también en contra del dictamen.

El Sr. Pro manifiesta que el contratista del contrato celebrado. Solicita que se nombre una Comisión para que reconozca los pavimentos y se exijan al referido contratista las consiguientes responsabilidades.

El Sr. Bas hace historia del legado de un millón de pesetas hecho por la marquesa de Valdejo a la Beneficencia, y propone—acordándolo así el Ayuntamiento—que todos ayuden a la Alcaldía-presidencia en las gestiones que dicha autoridad viene practicando para que el importe del legado en cuestión sea entregado al Municipio.

Esto se da por enterado de una comunicación de la Jefatura de Obras públicas, tratando una Real orden por la que se autoriza la construcción de un tranvía eléctrico desde la Cárcel celular hasta la Escuela especial de Ingenieros.

Los Sres. Gálvez Holguín, Bas, Ruiz Jiménez, Morayta, Ruiz de Grijalba, marqués de Portago, De Blas y Catalina, discuten ampliamente si debe o no pasar a la Comisión respectiva un informe de los letrados constitucionales, sobre una providencia gubernativa que ordenó la reposición de un secretario del Cuerpo facultativo de la Beneficencia municipal, y después de una amplia y accidentada discusión se acuerda, por 20 contra 10, que el asunto pase a informe de las Comisiones de Hacienda y Beneficencia reunidas.

Con motivo de unas frases pronunciadas en el calor de la discusión por el Sr. Catalina, se origina un pequeño y vivo incidente entre éste y el Sr. Ruiz Jiménez, al que pone término la Alcaldía-presidencia.

Al final de la sesión explica el Sr. Catalina sus frases, contestándole el Sr. Ruiz Jiménez, con lo cual se dio por terminado satisfactoriamente el incidente.

## Montepío general obrero

Esta entidad, ayer oficialmente inaugurada por el rey, obedece en su funcionamiento a un generoso propósito del patrono de Camarines, entusiásticamente acogido por Don Alfonso XIII, que no ha vacilado en ponerla bajo su protectorado.

El nuevo Montepío General Obrero aspira a hacer extensivos a todos los Centros industriales, agrícolas y fabriles de España, los beneficios de la previsión y del ahorro, a fin de contribuir así eficaz y positivamente al necesario y justo mejoramiento de la clase obrera, evitando, a la vez, que grandes perjuicios por la falta de armonía, que generalmente y por diversas causas, viene existiendo entre ambos elementos, armonía que se hace indispensable para la mayor producción y desarrollo de la riqueza patria.

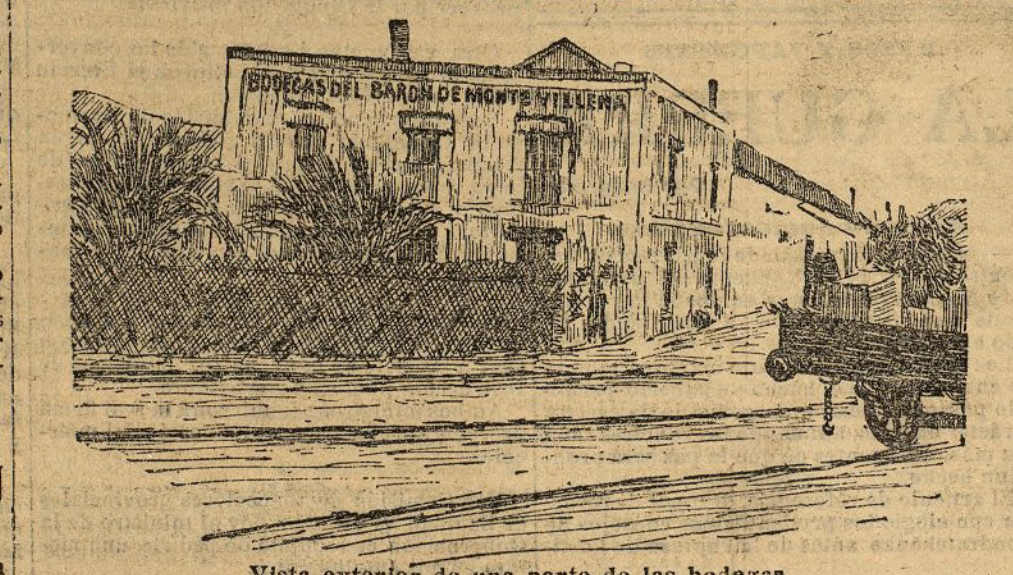
La nueva institución se propone educar e instruir teórica y prácticamente a los obreros inscritos y a sus hijos; auxiliar a las viudas y huérfanos de los mismos, o, en su defecto, a los ascendientes de los que fallecieron; pensionar a los enfermos inscritos que queden imposibilitados permanentemente por causas distintas de las comprendidas en la ley de accidentes del trabajo; pensionar asimismo a los que cumplan la edad reglamentaria

para jubilarse y cuenten con los años de servicio necesarios; abonar una cantidad a la familia del inscrito que falleciera en concepto de luto; crear una Caja de Ahorros, en relación con la de Madrid, en donde los trabajadores y empleados podrán hacer imposiciones desde 10 céntimos en adelante; proponer al Gobierno los operarios que deban ir al extranjero a completar su instrucción industrial; construir hospederías para los obreros pensionados por cualquiera de las causas anteriores; edificar casas económicas e higiénicas para alquilarlas o venderlas a los inscritos; resolver las cuestiones que puedan suscitarse entre los patronos asociados y los obreros inscritos y las quejas y reclamaciones que le dirijan unos y otros; y, por último, prestar a los obreros, y en su defecto a sus viudas, hijos o ascendientes, los auxilios que procedan, en casos imprevistos, a juicio del Consejo de administración.

Este Montepío hállase regido por un Consejo de administración, formado de 52 vocales, y entre los cuales figuran linajados aristócratas, políticos ilustres, hombres que se han distinguido por su ciencia en las cuestiones sociales, por representantes de las entidades industriales, comerciales y artísticas más importantes de Madrid y por patronos y obreros.

Los fondos de la naciente institución se componen de la subvención anual que le otorguen el Estado y las Corporaciones municipales y provinciales; de la inscripción que hagan los patronos en nombre y beneficio de sus empleados y obreros, cuya cuantía consistirá en el 2 por 100 del sueldo o jornal que perciban.

## INDUSTRIAS ESPAÑOLAS



Vista exterior de una parte de las bodegas

Por la región alcaentina. La riqueza vitícola. Una bodega modelo. La conquista de los mercados. Esfuerzos premiados.

Perseverando en nuestro propósito de dar a conocer de vez en cuando al público los progresos de la riqueza y de la industria en España, así como las necesidades sentidas en cada comarca y forma de satisfacerlas, periódicamente redactores del DIARIO UNIVERSAL visitan los centros de producción más importantes del país, recogiendo en ellos cuantos datos puedan contribuir a la difusión de los adelantos mercantiles e industriales y a señalar el camino que conduce a un progresivo mejoramiento.

Alicante figura en primera línea entre las provincias ricas y laboriosas de la patria. Su suelo fértil produce en abundancia soberbios frutos, cuyos productos surten la mayor parte de los mercados; pero lo que constituye su fuente principal de riqueza es la vid. Los vinos alcaentinos, de condiciones imponderables para la elaboración de caldos excelentes, van siendo ya conocidos en todas las plazas, pues hasta hace muy pocos años sólo se dedicaban a la exportación a Francia, donde nuestros vecinos transformaban esa riquísima primera materia, que adquirían a precios despreciables, para lanzarlos después a los mercados con la fama de sus grandes marcas y obtener pingües beneficios, triste castigo a nuestra ignorancia.

Visitando el pueblo de Monóvar, hemos tenido ocasión de admirar una bodega modelo, propiedad del barón de Monte-Villena.

Desde luego causa agradable impresión la vista exterior del edificio, construido frente a la estación del ferrocarril de la que lo separa apenas una distancia de ocho metros. Este detalle, previsto sin duda al planear la obra, permite realizar con facilidad suma las operaciones de embarque de mercancías en los trenes.

El cuerpo central de la bodega lo forma una nave de 100 metros de largo por 16 de ancho, con una elevación de 10.

A derecha e izquierda están colocados enormes cubos, capaces para contener cada uno 6.000 arrobas de vino. El total de líquido que puede almacenarse en la nave, alcanza a 200.000 arrobas.

Con cierto respeto hemos contemplado aquellos monumentales recipientes, estíngos venerables, ventrudas, que hubieran sido el encanto del mismísimo Baco si los viera. Para poder llegar a la parte superior de estas vasijas, hay en los costados unas escaleras. Ya arriba, el efecto es sugestivo. Se ve una serie fantástica de redondeles de circo, de platos de toros enfilados.

Dentro de la misma nave principal se hallan aparatos destinados a la industria. Un filtro mejorador de los vinos, última palabra de la mecánica; un pasteurizador, que elevando los caldos hasta la temperatura de 60 grados, mata todos los microbios y gérmenes nocivos de la fermentación y da un líquido neutro.

Otro aparato perfectísimo rebaja la fuerza de los vinos, permitiendo obtenerlos iguales a los de Burdeos y Rioja, en condiciones de resistir sin alteración todos los climas y todas las estaciones.

Dos naves más capaces que la anterior, destinadas a cobijar, una, 500 bocoyes de madera de 35 arrobas, de vinos viejos; otra,

satisfagan a cada uno; de las inscripciones que podrán hacer los trabajadores que, no teniendo patronos, se inscriban por sí mismos, siempre que sean presentados por dos de éstos. Y las que hagan a su propio nombre dichos patronos; de los donativos o legados que se hicieran por los socios y por otras personas y entidades; de los intereses que produzcan los valores en que puedan invertirse los fondos existentes en Caja que no sean necesarios para cubrir las obligaciones de la institución, y, por último, de todos los medios que puedan producir ingresos, a juicio del Consejo de administración.

El Montepío General Obrero de España, ayer inaugurado, tiene su domicilio social en la calle de Zorrilla, 17 y 19, bajo, siendo su director gerente el secretario del Consejo de administración D. Tomás Sánchez y Valdés.

POR TELEGRAMA

## DE MARRUECOS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Actitud de Alemania

Berlín 10. El conde de Bulow ha respondido a la petición de los alemanes residentes en Marruecos para que intervenga en este, a fin de poner a salvo los intereses del imperio, la imposibilidad en que Alemania se encuentra de intervenir en los asuntos del Magreb, a excepción de aquellos casos en que se atente a la vida o a la hacienda de los alemanes.—Hahn.

Sólo en la capital de España, las ventas durante los veintiseis meses que lleva de existencia la bodega han ascendido a 400.000 pesetas.

En provincias preséntase el negocio lleno de esperanzas, y de América se reciben grandes pedidos. A Nueva York y México se han re-



Señor barón de Monte-Villena

mitido ya expediciones de gran importancia. La casa Monte-Villena construye en Jerez un depósito de alcoholes para vender los productos de su magnífica fábrica. Cuando abandonamos la bodega de Monóvar sentimos satisfacción grande y animados la agradable idea de que, trabajando como allí se trabaja, no sería difícil nuestro resurgimiento industrial.

POR TELEGRAMA

## DESCUBRIMIENTO DE UN CRIMEN

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Descubrimiento de un crimen. Sevilla 10. Ayer se ha descubierto un crimen en el inmediato pueblo de Marchena. En un cortijo cercano, llamado de Porcuna, al mover la tierra unos braceros que estaban escurriendo descubrieron un brazo de persona.

El que había hecho tan siniestro descubrimiento llamó acto seguido a los guardas rurales, y éstos denunciaron el hecho al Juzgado, pasando éste en seguida al lugar del suceso.

Los orden del juez se siguieron practicando excavaciones y a poco se descubrió el cadáver completo de un hombre desnudo, de unos treinta y cinco años, rubio, delgado y de estatura alta.

Las ropas estaban también enterradas a unos 10 metros de distancia. Fue trasladado el cadáver al cementerio, donde fue fotografiado para su identificación. Hecho la autopsia resulta que había recibido una herida de arma blanca en el brazo izquierdo, y otra de igual clase en el mismo lado del cuello, además de otra de arma de fuego en la sien izquierda.

Se supone que el crimen se cometió en sitio distinto al en que fue encontrado, pues se han observado pisadas de hombres y huellas de una caballería, en la que sería conducida la víctima.

Parece que el interfecto, que se supone sea Antonio Sevillano, salió de Carmona para Teba el 2 de Enero con 48 duros que había ahorrado trabajando.

Todos estos informes que parecen muy aproximados a la verdad, los ha dado la criada del cortijo que reconoció las ropas interiores del muerto por haberlas lavado ella en Carmona cuando allí estuvo trabajando Sevillano.

Se ignoran más detalles.—R.

## BOLETIN METEOROLOGICO

10 de Febrero.—El tiempo vuelve sobre sus pasos. Retrocede en sus flaquezas de ayer y se afirma de nuevo. Hace lo mismo que García Aliz.

HUELVA. Con su antecesor. BURGOS. Con su antecesor.

El ciclo de la lluvia. García Aliz. El ciclo de la lluvia. García Aliz.

Los errores del ciclo de la lluvia. García Aliz. Los errores del ciclo de la lluvia. García Aliz.

Lo cierto es que el ciclo de la lluvia. García Aliz. Lo cierto es que el ciclo de la lluvia. García Aliz.

El ciclo de la lluvia. García Aliz. El ciclo de la lluvia. García Aliz.

La temperatura. García Aliz. La temperatura. García Aliz.

En efecto, ha llegado. García Aliz. En efecto, ha llegado. García Aliz.

En Madrid a 16. García Aliz. En Madrid a 16. García Aliz.

En la sombra y a 21 y 3 décimas. García Aliz. En la sombra y a 21 y 3 décimas. García Aliz.

El sol. Es un poquito. García Aliz. El sol. Es un poquito. García Aliz.

Los días pasados y en la tarde. García Aliz. Los días pasados y en la tarde. García Aliz.

La normal y corriente. García Aliz. La normal y corriente. García Aliz.

En esta época. García Aliz. En esta época. García Aliz.

Las mínimas han sido: grado y medio bajo cero. García Aliz. Las mínimas han sido: grado y medio bajo cero. García Aliz.

Y junto al suelo 4 grados y dos décimas. García Aliz. Y junto al suelo 4 grados y dos décimas. García Aliz.

En Huelva. García Aliz. En Huelva. García Aliz.

En Burgos. García Aliz. En Burgos. García Aliz.

En Madrid. García Aliz. En Madrid. García Aliz.

En la sombra. García Aliz. En la sombra. García Aliz.

En la sombra y a 21 y 3 décimas. García Aliz. En la sombra y a 21 y 3 décimas. García Aliz.

El sol. Es un poquito. García Aliz. El sol. Es un poquito. García Aliz.

Los días pasados y en la tarde. García Aliz. Los días pasados y en la tarde. García Aliz.

La normal y corriente. García Aliz. La normal y corriente. García Aliz.

En esta época. García Aliz. En esta época. García Aliz.

Las mínimas han sido: grado y medio bajo cero. García Aliz. Las mínimas han sido: grado y medio bajo cero. García Aliz.

Y junto al suelo 4 grados y dos décimas. García Aliz. Y junto al suelo 4 grados y dos décimas. García Aliz.

En Huelva. García Aliz. En Huelva. García Aliz.

En Burgos. García Aliz. En Burgos. García Aliz.

En Madrid. García Aliz. En Madrid. García Aliz.

En la sombra. García Aliz. En la sombra. García Aliz.

En la sombra y a 21 y 3 décimas. García Aliz. En la sombra y a 21 y 3 décimas. García Aliz.

El sol. Es un poquito. García Aliz. El sol. Es un poquito. García Aliz.

Los días pasados y en la tarde. García Aliz. Los días pasados y en la tarde. García Aliz.

La normal y corriente. García Aliz. La normal y corriente. García Aliz.

En esta época. García Aliz. En esta época. García Aliz.

Las mínimas han sido: grado y medio bajo cero. García Aliz. Las mínimas han sido: grado y medio bajo cero. García Aliz.

Y junto al suelo 4 grados y dos décimas. García Aliz. Y junto al suelo 4 grados y dos décimas. García Aliz.

En Huelva. García Aliz. En Huelva. García Aliz.

En Burgos. García Aliz. En Burgos. García Aliz.

En Madrid. García Aliz. En Madrid. García Aliz.

En la sombra. García Aliz. En la sombra. García Aliz.

## Extranjero y provincias

### ALEMANIA

Se hay tal guerra

Berlín 9. Desmientesse oficialmente la información inglesa que pretendía a fines de 1904 que existían temores de guerra entre Alemania e Inglaterra, hasta el extremo de estar a punto de prepararse la movilización de la escuadra alemana.—Hahn.

La huelga de Westfalia

Berlín 9. En la conferencia celebrada en Essen por los mineros, se acordó invitar a la reanudación del trabajo. El Comité obrero dinamitador ha enviado 5.000 coronas en concepto de auxilio a los huelguistas de Westfalia.—Hahn.

La ex-princesa Luisa de Sajonia. Nuevos detalles

Berlín 10. Según el periódico Lokal Anzeiger Leipzig Tageblatt, la ex-princesa Luisa de Sajonia, habitante actualmente en Florencia, en la villa Papiano, tiene relaciones amorosas con el conde Gicciardini, de treinta años de edad, casado y separado de su esposa.

Los viajes de placer y las visitas nocturnas de los enamorados tienen escandalizada a la sociedad florentina.

También dices que la ha acompañado recientemente en su viaje a Dresde.

Por otra parte, se asegura que todo esto son calumnias inventadas por la Corte de Dresde para, con este pretexto, quitar a la ex-princesa su hija Ana Mónica.—Hahn.

### BULGARIA

Agradeciendo un nombramiento

Londres 9. El príncipe Fernando de Bulgaria ha dirigido al zar un telegrama mostrando su agradecimiento por haber nombrado a su hijo teniente de Infantería.—Dobor.

### ITALIA

Giolitti mejorado

Roma 9. El primer ministro Giolitti está completamente restablecido de su dolencia, habiendo ya comenzado a salir a la calle.—Gallardo.

Asamblea de agricultura. Una carta de Giolitti

Roma 10. A consecuencia de una carta de Víctor Giolitti, relativa a la creación del Instituto Internacional de Agricultura, el Gobierno ha enviado instrucciones a los representantes diplomáticos italianos en el extranjero explicándoles detalladamente este importantísimo proyecto.

Giolitti les ha encargado que expliquen el pensamiento a sus respectivos Gobiernos, invitándoles a que envíen delegados a la primera Asamblea que se reunirá en Roma en el próximo mes de Mayo para preparar los reglamentos de esta institución.—Gallardo.

Huelga ferroviaria. El Gobierno italiano

Roma 10. Se teme que los empleados de ferrocarriles declaren la huelga general mañana.

En el caso de declararla, el Gobierno publicaría el decreto proclamando el estado de guerra.—Gallardo.

Instituto Agrícola Internacional

Roma 10. El rey Víctor Manuel ha expuesto, por medio de una carta a Giolitti, la conveniencia de crear un Instituto Agrícola Internacional.—Gallardo.

### TURQUIA

Violencia de la soldadesca

París 9. Dicen de Constantinopla que los soldados turcos atropellaron en los arrabales de Hirmar a los vecinos cristianos, saqueándoles las casas, que saquearon, y violando a las mujeres.—Clement.

Otra vez negociando el empréstito

París 9. En vista de la energía mostrada por el embaajador de Francia en Constantinopla, la Sublime Puerta ha celebrado un Consejo extraordinario dando luego al embaajador explicaciones satisfactorias.

En vista de este giro dado al asunto se han reanudado las negociaciones para el empréstito.—Clement.

### GALICIA

Por su hija adoptiva

Orense 9. Esta capital aprobó desde el primer momento la idea patriótica de los coruñeses residentes en Lugo encaminada a levantar en su ciudad natal un monumento a la eximia escritora Emilia Pardo Bazán.

Designado por aquellos señores para delegado en esta provincia con objeto de hacer trabajos de propaganda y reunir fondos, el entusiasta población, de la cual es además hija adoptiva la señora Pardo Bazán, ha respondido noblemente a mi invitación, presentándose su concurso eficaz las personalidades y Centros más significados y valiosos de Orense, bautizada por la insigne novelista con el simpático nombre de Auriolaba.

En las villas se abren suscripciones entre el vecindario, a fin de dar a los trabajos preliminares el carácter más popular y cariñoso posible, siendo la primera a cooperar la villa de Junquera de Ambia, cuyo Ayuntamiento acordó en sesión suscribirse por determinada cantidad.

Acaso se acuerde alguna fiesta o solemnidad en las Sociedades locales para la reunión de mayores fondos.—Neira.

Un crimen

Orense 9. Jugando ayer, a las siete de la tarde, en el Café Regional, Arturo Cora, hímplabot, con su compañero del mismo oficio Ramón Suárez, apodado Pajaritos, se permitió hacerlos varias advertencias acerca de las jugadas Manuel Carreras (a) Calandria, maltero. Suspendido el juego, salieron a la plaza de Isabel la Católica, en donde está situado el mismo café, y sin que mediase disputa alguna, acercóse Arturo a Calandria y, sacando una navaja, le infirió una puñalada en el vientre de cuatro centímetros de extensión, atravesando el epigastro y calificación de grave.

Fue asistido en los primeros instantes por los comisionistas de dos casas de Sevilla y Barcelona, Sres. A. L. Balbo de Galiart y don Manuel Ortiz Alvarez, que pasaban casualmente por el lugar de la ocurrencia, ayudados también por dos agentes de la autoridad.

El asesino fué capturado a las diez de la noche en una taberna de la carretera de Calanova, inmediata al pueblecillo de la Valdiviana.

Confesó su delito, y dijo que, al huir, arrojó la navaja en el cruce de las calles de Santa Eufemia y San Fernando.

El agresor ingresó en el hospital, y el herido está gravísimo en el hospital.—Neira.

Un ruído al gobernador

Orense 9. Siendo tan frecuente la realización de atentados criminales en las aldeas, y en especial los días festivos, el gobernador civil de esta provincia, autoridad celosa y dignísima, ha de atender, seguramente, nuestros ruegos, que tienden a evitar escenas sangrientas tan continuadas.

Sería de ventajosa conveniencia, a prohibir algunas romerías rurales, que ya tienen su historia antigua de venganzas personales, e hacer responsable con severo castigo de cuanto ocurra en ellas a los mayoresdomos.

Esto en cuanto al campo, y por lo que toca a la capital, en lugar severamente a los agentes la persecución constante y con variada intensidad del sinnúmero de carteristas que viven aquí, y se conocen perfectamente, teniendo los jefes de tan útil negocio sus domicilios en la calle del Villar y barrio del Polvorín.

Hay que efectuar una limpieza general con estos limpiacarteras.—Neira.

La huelga del comercio de Tuy. El conflicto se agrava

Vigo 10. El conflicto de la plaza de abastos de Tuy se agrava a cada momento. Los labradores no han entrado en la población con mercancías, y aparte la falta de granos y otros artículos, hubo carencia absoluta de leche, elemento indispensable para los enfermos y niños.

Las Sociedades obreras han acordado el paro general, secundando a los labradores. Por los sitios de más tránsito de la población se ven cruzar parejas de la Guardia civil.—Gómez.

Las escuadras en Vigo. Se juntarán el domingo

Vigo 10. Un oficial de alta graduación de la escuadra me asegura que la flota del Canal entrará en Vigo en la tarde del domingo.







